

Un libro.—Un autor.—Unas fiestas:
¿Fray Gerundio en Vitoria?

por

P. Fernando de Mendoza

Con el título de *El Quinquatro Seráfico festivo* publicó el Padre Melchor Amigo el año 1728 un libro en 8.º mayor, impreso en Vitoria por Bartolomé Riesgo, reseñando, como dice en la portada misma, las *Fiestas sagradas, celebradas en el Real Convento de N. P. San Francisco de Victoria a la canonización y beatificación de cinco Santos de su Seráfica Familia*. Y por brevedad no sigo copiando lo demás del título.

Es libro raro. Acaso no lleguen a media docena los ejemplares conocidos. El que yo manejé hace tiempo forma parte de una biblioteca de Capuchinos.

Su autor, el P. Melchor Amigo (no Amigó, como lo he visto citado en alguna parte), nació en Vitoria a fines de setiembre o primeros de octubre de 1685. Tomó allí mismo el hábito franciscano el 13 de setiembre de 1700 y profesó el 9 de octubre de 1701. Poco después de terminada brillantemente su carrera escolástica fué enviado al colegio de *Propaganda Fide*, de Sevilla, para perfeccionarse en la oratoria sagrada, para la que poseía singulares aptitudes. Volvió a su provincia entre 1712 a 1714. De la primera fecha es el sermón, impreso en Sevilla, que allí predicó de San Francisco de Paula. De la segunda, el panegírico predicado en Vitoria, también impreso, de Santa Catalina de Bolonia, en las fiestas de su canonización. En 1728 fué nombrado *Cronista de la Provincia* y más tarde *Predicador General*. De 1737 al 41 desempeñó el cargo de *Definidor*. Terminó su vida en el mismo convento

de San Francisco de Vitoria el 30 de marzo de 1747. Utilizó su crónica manuscrita, *Paraiso Cántabro*, el señor Landázuri.

Con el *Quinquatro* a la vista iremos formando idea de sus gustos en el púlpito y con la pluma. Entre la dedicatoria, las aprobaciones, romances, sonetos, acrósticos y el prólogo, van sucediéndose hojas y hojas sin foliar. Es para bostezar leerlos todos. Es para tomar a risa las salidas de tono de alguno de sus autores. Y es de admirar que señores graves, nutridos entre libros, cultiven así la adulación, la hipérbole y la erudición pedantesca, y lancen niñerías dichas con todo el aplomo y aparato de un descubrimiento científico. Pero así era el gusto de entonces.

Fueron los censores dos Lectores jubilados, Definidores ambos: Domingo de Abáigar y Juan Bautista de la Puerta. El Ordinario que da la licencia es don Pedro de la Quadra y Achiga. Hay una Aprobación del P. Agustín de Eslaba, Superior y Maestro Presentado en Balbuena, Logroño. Y el único que habla llanamente es el Provincial, José de Mena, que en estilo de oficio otorga en Vitoria la licencia de la Orden.

En la dedicatoria a la Reina Viuda doña Mariana de Neoburg, que se ofreció a costear los gastos de uno de los días, explica el autor en estilo hinchado, rebuscado y retorcido, el título de su libro tomado de las fiestas paganas llamadas *Quinquatras* por ser de cinco días.

Y puesto en ello, se mete de rondón en otras de la antigüedad para terminar volviendo a las quinquatras menores. «De los Menores *Quinquatros*, por *Quinquatro de Menores* es éste que llega, Señora, al Sagrado de vuestras piedades». Primer intento del Padre Amigo es lanzar un latigazo a la atención con su estrafalario título y poder hacer gala de su erudición clásica.

«Quando la obra ví de los *Quinquatros*.

Tras sí mis cinco se llevó sentidos».

le dice en un romance don Juan José Sáenz de Texada, catedrático de Letras Humanas en el Seminario de San Prudencio (1).

(1) El Seminario de San Prudencio estaba en el sitio que hoy ocupa el Hospicio. Del señor Sáenz de Texada he visto la obrita *Seminario Victoriense. Segunda parte*.

Y empieza el *Compendioso mapa de la grandeza de las fiestas, y su festiva pompa*. «Victoria, cuyo nombre fué siempre su mayor timbre; Victoria, madre fecunda de tan vivaces ingenios, como naturales ingenuos; en donde la urbanidad, en donde la policía se abriga, como en su centro, y adonde la emulación, atenta para el gobierno, por acertados dictámenes, tuvo siempre su recurso; Victoria, minero de tesoros, gazofilacio de riquezas, cuyo comercio, cuyo trato... Victoria, suntuosa metrópoli de la M. N. y M. L. Provincia de Alava, y en la nobleza de familias espléndida, como anotó el juicio profundo de Hugón Simplicio... Victoria ... Victoria...» Dejemos que el autor llene todavía papel y escuche el lector, si le agrada, los dictámenes de Hugón Simplicio.

Después de tal introducción nos dice que se supo en el convento de Franciscanos la canonización de Andrés Conti. Mas que estando próxima la de Salvador de Horta, dispuso el Provincial se esperase tal suceso. Poco después fué la de Jacinta de Mariscoti, Jaime de la Marca y Francisco Solano. Determinó entonces el superior del convento P. Francisco de Bujanda que se solemnizase este múltiple acontecimiento, señalándose el 24 de agosto y siguientes del año 1727.

¿Cómo fueron desplegándose las fiestas? Con anticipación se previno a los pirotécnicos de la ciudad, «de los primorosos que hay en toda España», dice la relación, que tuviesen acopio de fuegos. El adorno del templo y sobre todo del altar mayor corrió a cargo del pintor Pedro de Arroquia. Las Dominicas, Brígidas, Clarisas y varias señoras tomaron a su cuenta el adorno de las imágenes de los nuevos santos y beatos, que ostentaban verdaderos tesoros de perlas, raras piedras preciosas y cadenas de oro, prestado todo por las principales familias. Tal era el gusto, el mal gusto de la época en parecidas ocasiones. Es natural que se hubieran tomado especiales precauciones contra el robo y mucho más contra el

Para la clase de Medianos. Contiene etc. Su Autor etc., Rector Cathedrático de Letras Humanas en el Collegio Seminario de San Prudencio de la Ciudad de Vitoria. Dedicado etc. Año de 1730. En Vitoria: Por Bartolomé Riesgo. En 32.º Págs. 246 más 2 de Índice. (Tipos distintos del Quinquatro).

incendio por la nueva disposición del altar mayor, de complicado mecanismo. Antes de manifestar al Señor, cierto artificio de pólvora disparado lanzaba rayos sobre el trono destinado al Santísimo que se veía en medio de ángeles entre colgaduras de rasos y damascos, infinitas luces, espejos, estatuas, escudos, flores naturales y artificiales. Al ocultarse el Sacramento una nueva tramoya de luna y estrellas hacía aparecer un cielo nocturno.

En la interminable procesión del primer día tomó parte toda la representación de la ciudad, emulando religiosos, eclesiásticos y seglares en darle el mayor esplendor sin reparar en gastos.

Estuvo presidida por el P. Provincial José de Mena, llevando el estandarte de la ciudad su Procurador general don Juan Francisco de las Cuevas Nanclares y cerrándola el Alcalde don Juan Joaquín Hurtado de Mendoza, señor de las casas de Mártioda y los Huetos. Como delicada atención de los Dominicos hay que señalar el detalle de dar escolta con luces encendidas a la imagen de San Buenaventura, fraternizando así tomistas y escotistas. Recorrió primeramente la calle de Cuchillería y el Portal de San Marcos, encaminándose a la iglesia de Santiago. Recibiónla los canónigos y se entretuvo la música en cantar sus letras con introducción, recitados, arias y coplas. Siguió a las Dominicas de Santa Cruz y a Santo Domingo después, con los consabidos estribillos, arias, recitados y coplas, y tomando la Herrería hizo alto en San Pedro, donde la música estuvo a cargo de la Universidad, que entonó sus villancicos de estribillo, aria, recitado y coplas. La procesión por la plaza de San Francisco y casas consistoriales, donde la ciudad disparó una batería, llegó al Convento de Franciscanos entre estruendo de campanas y cánticos redoblados (2). ¿Por qué no hizo un alto en las Clarisas, que casi estaban al paso, y que habían trabajado en la confección de las ropas para los santos que ahora recibían los honores del culto? Acaso resultó la procesión demasiado larga, y así como no era factible

(2) Lo que eran entonces las proximidades del Convento de San Francisco véase en Gz. de Echávarri *Vitoria y sus cercanías*, 2.^a edición. Vitoria 1904, págs. 100 y siguientes.

entrar en las Brígidas, que también pusieron mano en las ropas, Clarisas y Brígidas tuvieron que renunciar a su devoción y curiosidad de buena ley. Tampoco entró en las parroquias de San Ildefonso, San Miguel y San Vicente. Por otra parte había que pensar en hacer sitio para la corrida de toros de la tarde. ¿Quién fué el empresario de la corrida? La Orden Tercera, que reservó tablados para las personas eclesiásticas y de respeto ⁽³⁾. El día 4.º, se dió otra corrida. Los fuegos se quemaron todos los días. El último, se repitió la procesión que tal vez no se alargó tanto como el primero.

Si en todo se puso empeño de modo que nada desdijese de la proyectada solemnidad, hubo particular cuidado en lo tocante a la música. Trajéronse buenos músicos del Convento de Bilbao y más particularmente del de Aránzazu, que con los de casa formaron potente masa de escogidas voces. Pudo contarse también con los elementos de la Colegial y de la Universidad. Instrumentos y voces, bien organizados, dieron esplendor a las fiestas y alegraron templos y calles. No suponemos que todo fuera de gusto depurado: los tiempos no eran para ello. Dentro de la iglesia ¡qué de libertades se permitían y veían con agrado! Empezando por la letra, juzgue el lector por la muestra que aquí le presento. Los versos siguientes se echaron desde las bóvedas del templo para que los fieles no permaneciesen ajenos a lo que se cantaba. En honor de Salvador de Horta:

Estríbillo:

A la catalanilla
Vaya una canción,
Así cantaba al santo
Cuando aun no murió.
Cante el catalán,

(3) Las antiguas corridas de toros se celebraban en el Rabal o Arrabal, o sea, en la parte llana de la actual plaza de la Virgen Blanca. Gz. de Echávarri, obra cit., página 7.

Diga con primor:
 En Horta Verge Señora,
 Mara de nostre Señor,
 Grans miratglas fa tota hora
 Deu per Frara Salvador..

Copla 3.ª:

De diversas malalties
 Cojus, mancos y trencats,
 Vos curau dintre pochos días,
 Y molts resten delivrats,
 Jan gracias a vos Señora,
 Mara del gran Redemptor.

Para San Francisco Solano:

Estribillo:

Este sí que es buen perulero
 Que con sus talentos
 Hizo tal caudal
 Que ciento por ciento
 Ganaba al comerciar;
 Y tan singular
 Que tierra por cielo
 Supo conmutar
 Divino usurero.

Copla 1.ª:

El gran Francisco Solano
 Para empezar su comercio
 La pobreza de Francisco
 Quiso asentar por cimiento.

Copla 2.ª:

De la pobreza en el banco
Fundó su caudal primero;
Y cuanto él era más pobre
Lo hacía más rico el cielo.

Copla 3.ª:

Desde España se embarcó
Para emplear sus talentos,
Y veislo aquí en el Perú
Un indiano hecho y derecho.

.....

Copla 6.ª:

Tan perulero se hizo
Que llegó a ganar el cielo:
El cielo mismo lo dice
Para que no lo dudemos.

El sermón del primer día se encomendó al Dr. don Agustín Baigorri, Canónigo Penitenciario de la Colegial, que en general fué claro y elocuente. Hasta puede perdonársele alguna nota de mal gusto, sobre todo en el exordio. Del que habló el segundo día, don Cosme de Espejo, beneficiado en la parroquia de San Pedro, no puede decirse lo mismo, pues pagó mayor tributo a la moda, principalmente en las citas, abundantes e inoportunas. Por ello y por su voz sonora debió de contentar a los oyentes. Se encargó del sermón del tercer día el P. Francisco Rodríguez, Lector de Teología en Santo Domingo de Vitoria, que se mostró ingenioso y claro, y apenas tuvo pinceladas del mal gusto reinante. No así el P. Antonio de Haza, que además de Lector de Teología era Maestro de la Tercera Orden en San Francisco de Vitoria, el cual en el día cuarto se empeñó en mostrarse erudito sin venir a cuento y pagó tributo al gusto gerundiano. El P. Amigo, que cerró la serie de sermones, si en el cuerpo del suyo fué relativamente moderado, en el exordio se le fué el santo al cielo.

Tenemos, pues, que los predicadores de los cinco días, si no en todo fueron razonables, no forzaron la nota del estilo chabacano. Los que más se dejaron llevar fueron los dos de casa, o sea, el Padre Antonio de Haza y el P. Amigo. Contagio sin duda.

Por lo demás el autor del *Quinquatro* respira en su sermón del último día y en la crónica de las fiestas tal infantilismo que sólo excita una sonrisa de conmiseración. Vive en fiesta mientras predica, mientras escucha la música, mientras pasea las calles, mientras deja correr su pluma narrando lo sucedido, mientras saborea el efecto de lo que stampa. No sería el más a propósito para hacer la crítica de todo esto un Padre Isla, burlón y satírico, dado a la caricatura y pesado (4).

¿Cómo se permitían y aplaudían en aquel tiempo ciertas cosas del púlpito? Como se permiten hoy otras, más o menos relacionadas con el culto. Recordad algunas procesiones andaluzas y no andaluzas. Habréis visto también fiestas cívico-religiosas italianas, muy pintorescas, en que las concesiones al público y a la costumbre no tienen fácil justificación. Todavía no siempre están desterradas de nuestros *belenes* instalados en local sagrado las *garambainas* de una feria.

No sé si hoy conseguiría una comunidad de religiosos interesar como en 1727 a Vitoria, toda la población, grandes y chicos, echarla a la calle, alegrarla y alegrarse con los cánticos, ponerla en movimiento viva y concertadamente, desplegar riquezas que la luz hiere, mientras empieza a ocultarse alegre y radiosa tras la sierra de Badaya.

Como nota de *humor* en aquellos memorables cinco días nos cuenta el P. Amigo que en el atrio del convento de San Francisco se dispuso un lienzo rodeado de guarnición dorada y cubierto con una cortina multicolor de tafetán. En el lienzo se representaba muy al vivo un asno. Al descorrer los curiosos la cortina podían leer en gruesos caracteres: *Aquí estamos todos, asnos y bobos.*

(4) *Gaudeau (Les Prêcheurs burlesques en Espagne au XVIIIe siècle. Etude sur le P. Isla. Paris, 1891)* es bastante benigno con el P. Isla y no ve en él más que un festivo escritor, que sacrifica en el ara de su musa regocijada.